

LAINS Pedro, *Os Progressos do Atraso. Uma Nova História Económica de Portugal*. Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, 2003, 293 pp.

La evolución económica y social de España y Portugal durante los siglos XIX y XX ha sido muy similar. Desde el punto de vista político, la inestabilidad de la primera mitad del siglo XIX dio paso a un período de mayor estabilidad en su segunda mitad, con el “Rotativismo” en Portugal y la “Restauración” en España, que permitieron que partidos conservadores y liberales se turnaran pacíficamente en el poder. Esta estabilidad se rompió a principios del siglo XX, pues se desencadenaron en ambos países varios hechos que tuvieron un gran impacto social (la pérdida de las colonias españolas en 1898 y el ultimátum inglés que obligó a retirar las tropas portuguesas establecidas entre Angola y Mozambique), o que intensificaron la inestabilidad política (asesinato de Cánovas, semana trágica de Barcelona, desastre de Annual y dictadura del general Primo de Rivera en España, y dictadura de João Franco y regicidio de Carlos I y su heredero en Portugal). En ambos casos estos hechos desembocaron en breves regímenes republicanos que dieron paso a largos periodos dictatoriales, en Portugal con la dictadura del profesor Oliveira Salazar (1926-1974) y en España con la dictadura del general Francisco Franco (1939-1975). En cuanto a la economía, Portugal y España formaron parte de los países periféricos de Europa que, partiendo de una situación de atraso relativo respecto a las economías más adelantadas al comienzo del siglo XIX, se fueron acercando a éstas de una forma irregular, combinando períodos de fuerte convergencia con otros de divergencia. El acercamiento sólo se ha completado definitivamente en la segunda mitad del siglo XX.

La metodología y las interpretaciones de los científicos que han estudiado la evolución social y económica de España y Portugal presentan también, curiosamente, algunos paralelismos. Entre los más destacados está la forma de abordar este atraso y la posterior recuperación de estas dos economías de la periferia europea. Así, podemos encontrar dos fases dentro de estos estudios. La primera consiste en constatar el atraso, comparándolo con el extraordinario proceso de industrialización que surgió y se expandió en Europa y otras zonas del mundo en los dos últimos siglos. En una segunda fase, los estudios se interesan más por analizar el desarrollo económico y los cambios que dicho desarrollo ha provocado en la economía y la sociedad de estos países, adoptando un nuevo enfoque metodológico donde destacan la utilización de la teoría económica, los datos cuantitativos y la comparación, no tanto con los países más avanzados dentro del proceso de industrialización europea (que evidencian el atraso), sino con otros países periféricos con unas características sociales y económicas más parecidas a las nacionales.

En España, esta evolución partió de las obras de un grupo de investigadores de los años 1960, entre los que destacan Gonzalo Anes, Josep Fontana, Jordi Nadal, Felipe Ruiz Martín, Nicolás Sánchez-Albornoz y Gabriel Tortella. El título de un libro de uno de estos autores (Nadal) resume perfectamente la idea del atraso de la economía española contemporánea: *El Fracaso de la Revolución Industrial en España* (1975, Ariel). Partiendo de estas obras, en la década de 1980 surgió un nuevo grupo de historiadores económicos que adoptaron un enfoque más interesado por los efectos del desarrollo económico español en estos años, tal como antes se explicó. Sería muy temerario intentar dar los nombres de los numerosos representantes de esta segunda fase en la historia económica española, aunque me permito citar un libro que, en su momento, ofreció una muestra de los trabajos que compartían esta nueva concepción de la disciplina, con un título también bastante expresivo: *La Nueva Historia Económica en España* (1985, Tecnos).

En Portugal también han tenido una evolución similar. Así, podemos destacar a historiadores como Miriam Halpern Pereira y Fernando Rosas, quienes continúan con una tradición historiográfica (que se puede remontar incluso hasta el siglo XVII) muy preocupada por el atraso y la decadencia de Portugal frente al mítico y espléndido pasado imperial de los siglos anteriores. Al igual que en España, aunque ligeramente más tarde, ha surgido un nuevo grupo de historiadores económicos preocupados por el desarrollo económico portugués, el uso de la economía, de los datos cuantitativos y de la comparación con otros países, grupo en el que destaca el autor del libro al que está dedicada esta reseña, Pedro Lains. El libro se basa en siete obras de este autor publicadas en los últimos veinte años, lo que ofrece una muestra del trabajo que los nuevos historiadores económicos portugueses están desarrollando en los últimos tiempos. De hecho, el subtítulo del libro, *Una nueva historia económica de Portugal*, que tanto recuerda al título del libro español antes referido, constituye una reivindicación de esa nueva forma de hacer historia económica reflejada en la labor de éste (y otros) jóvenes economistas portugueses.

El libro, no obstante, es mucho más que una simple recopilación de trabajos previos, ya que Lains ha sabido revisar y actualizar esos textos para ofrecer una visión global, a la vez que rica en matices, del desarrollo económico de Portugal durante los siglos XIX y XX. Esta visión se apoya en varias ideas básicas, una de las cuales se refleja en el título de la obra, *Los progresos del atraso*, que evidencia la intención del autor de entrar en la polémica sobre las dos formas de abordar la historia económica que ya hemos explicado anteriormente, y que se pueden identificar con las palabras “atraso” y “progreso”. Atraso para aquellos que destacan la posición rezagada de la economía portuguesa en estos dos últimos siglos, y progreso para los que, como el propio autor, se interesan más por los procesos de acercamiento hacia las economías europeas más adelantadas. Es en el capítulo introductorio donde Pedro Lains desarrolla esta idea, eje central de todo el libro, ofreciendo una exhaustiva revisión de la bibliografía portuguesa de los siglos XIX y XX para mostrar la evolución que esa bibliografía ha tenido en torno a esta cuestión. Y aunque Lains apuesta claramente por estudiar el progreso, es decir, los procesos de desarrollo y sus consecuencias económicas y sociales en Portugal, su postura es conciliadora y no intenta presentarse como un autor innovador que rompe con la estéril tradición anterior a su obra, sino como un continuador de los avances que generaciones de historiadores anteriores han ofrecido a los nuevos investigadores. De ahí el título de la obra.

Otra de las ideas básicas que aparece a lo largo de todo este libro es la necesidad de realizar estudios comparativos. Lains pone sobre la mesa un argumento muy interesante, que es el de no utilizar la comparación con otros países para contrastar los problemas específicos de la economía portuguesa, sino, por el contrario, para intentar presentar el caso portugués como una experiencia relevante para el estudio de la industrialización europea. El propio autor lo expresa perfectamente: “No se trata, por tanto, de una historia de los problemas que interesan a Portugal, comparando los hechos relevantes de nuestra economía nacional con otros hechos relevantes del exterior. Se trata, en cambio, de escoger los grandes temas de la historiografía internacional que se pueden beneficiar del estudio del ejemplo portugués” (p. 22). Este razonamiento tiene su complemento en la importante labor de dar a conocer en el extranjero las investigaciones sobre el propio país, que tantos avances ha tenido en Portugal en estos últimos años, igual que ha ocurrido en España. Prueba de esto es el hecho de que las publicaciones originales en las que se basa el libro, además de cuatro artículos publicados en revistas portuguesas, incluyen otros dos en revistas extranjeras, una escandinava y otra española, además de un capítulo de un libro también publicado en España.

En el capítulo 1, el historiador portugués aborda la cuestión básica de la comparación de Portugal con las economías europeas. De su estudio Lains encuentra un mayor parecido y, por tanto, mayor interés en la comparación, con economías atrasadas como Bulgaria, Grecia, Hungría, Rumanía o Serbia, y no con economías periféricas del Norte, más adelantadas, como Dinamarca, Finlandia, Suecia o Noruega. Asimismo, este estudio comparativo le permite introducir uno de los debates más intensos en la historiografía portuguesa, debate que amplía también en el capítulo 2, y que no es otro que el papel de la apertura exterior en el desarrollo portugués. La tesis tradicional, denominada “tesis de la dependencia”, afirma que una excesiva apertura externa limitó las capacidades de crecimiento portugués, al obligar a este país a una especialización productiva perjudicial para su crecimiento. Lains rechaza este argumento, señalando que fueron factores internos los que limitaron el desarrollo, sobre todo el de su sector exportador. Entre estos factores está la reducida dimensión del mercado interno, junto a la deficiente dotación de recursos naturales y de capital humano. El capítulo 3 continúa con el problema proteccionista, esta vez centrándose en sus efectos sobre la industrialización portuguesa. La historiografía tradicional defendía que, durante la segunda mitad del siglo XIX, hubo un gran librecambismo que sólo se reorientó hacia el proteccionismo a finales de siglo, una interpretación que Lains considera equivocada al demostrar que el grado de proteccionismo fue muy grande en todo el período, y que dicho proteccionismo no fue convenientemente orientado hacia aquellas industrias con más posibilidades de competir en los mercados interiores. Esta mala orientación muestra que no existió una decidida política arancelaria favorecedora de la industrialización del país, mientras que otros factores, como los grupos de interés o las necesidades financieras del Estado, influyeron mucho más en la política arancelaria. El papel de la agricultura y la industria, investigados por separado en relación con las políticas comerciales en los capítulos 2 y 3, se analizan conjuntamente en el capítulo 4. La conocida hipótesis de una escasa industrialización debida a un pobre desarrollo agrícola que reducía la expansión de los mercados internos y la demanda de productos industriales, es aceptada por Lains, aunque completándola con un detenido análisis de la influencia de las estructuras sociales y políticas en el deficiente desarrollo de la agricultura y de la industria portuguesas.

Los capítulos 5 y 6 se centran en el siglo XX y permiten sacar algunas conclusiones muy interesantes para el estudio general del desarrollo económico en Europa. Así, Portugal es un ejemplo, no el único, de país retrasado que consigue converger hacia los países europeos más adelantados en un contexto internacional de crisis (en torno a 1929) que incluía grandes obstáculos al movimiento internacional de mercancías, capitales y trabajadores. Por otro lado, también resulta interesante analizar los efectos de la estabilización monetaria y cambiaria en el desarrollo portugués desde el inicio de la larga dictadura de Salazar. En tercer lugar, el papel del Estado en la intensa industrialización de Portugal durante la segunda mitad del siglo XX se puede comparar con otras políticas similares en Europa, con un parecido muy similar al caso español durante esos mismos años. Por último, el capítulo 7 aborda un asunto que en Portugal ha tenido una gran importancia, el papel de las colonias en su desarrollo económico, cuestión que también interesa a numerosos estudiosos europeos de las relaciones imperiales en los siglos XIX y XX. Lains analiza la influencia económica del imperio colonial portugués a través del estudio de la balanza de pagos, aunque sin olvidar los aspectos políticos de esta situación colonial, desde la profunda desmoralización que a finales del siglo XIX provocó la humillación inglesa de impedir unir los territorios de Angola y Mozambique, hasta la grave crisis política y social que provocaron las guerras coloniales al final de la dictadura de Salazar, lo que explica el destacado papel de los militares en el derrocamiento de dicho régimen, al contrario de lo que sucedió en España en el final de la dictadura de Franco.

En definitiva, estamos ante un interesante libro que aborda con decisión los grandes debates del desarrollo portugués (proteccionismo frente a librecambismo, agricultura frente a industria, mayor o menor intervención pública, el papel de las colonias), debates que seguro interesarán a muchos historiadores económicos en Europa. El libro se cierra con un apéndice estadístico que tiene el defecto de que sus datos no superan el año 1992, cuando recientes investigaciones económicas han alargado las series de las principales macromagnitudes portuguesas hasta fechas más recientes. Este fallo no desmerece, sin embargo, la notable calidad de todo el libro.

LUIS EDUARDO PIRES JIMÉNEZ